

Ficción y realidad histórica

Egin, 1990-12-11.

La verdad es de por sí escurridiza.

Nadie la posee absolutamente, y cuando la definen los etimologistas dicen que "verdad" es aquello que se dice de conformidad con lo que uno siente o piensa.

Es la *verdad de conciencia*.

Hay también la *verdad literaria*: para que se produzca, basta que la ficción sea verosímil, que el lector experimente a través de un procedimiento artístico una emoción real.

Y hay un *caso intermedio*, en que el lector ha sido advertido que una biografía, supongamos, es novelada, y en cuya lectura el lector a lo sumo se distrae, o vive realmente, la sensación de que lo que le están relatando es verdad literaria, sin engaño, aunque en este tercer caso el lector no sepa nunca exactamente en qué parte del terreno movedizo de ficción o realidad histórica está.

Mientras que el caso primero, el del biógrafo que está basado en datos obtenidos en fuentes comprobables, la verdad es plena.

Este es el caso en que se sitúa el gran periodista que es Alberto Elósegui para escribir: *El verdadero Galíndez*.

Estoy en situación de afirmarlo porque conozco personalmente a ambos.

Alberto Elósegui, abogado donostiarra que tuvo contacto recién graduado con el juicio de Vitoria en 1953, resistente, preso, huido y luego exiliado a Venezuela, donde fuimos compañeros en la prensa y en las actividades vascas antifranquistas; él hacía *Gudari*, fue parte fundamental de Radio Euskadi-2 que duró hasta 1974; tradujo y publicó *The tree of Gernika* (El Arbol de Gernika), de Steer, un libro prohibido.

Este abogado y periodista, que ambas cosas era también Galíndez, está bien situado para hablarnos de su vida desde que nació en Amurrio, Alava, estudió en Bilbao y Madrid, donde se graduó en Leyes poco antes de iniciada la guerra civil, luchó en la Brigada Vasco-Pirenaica en los frentes de Navalcarnero y Bobadilla, llamado por algunos Bobadilla de Euskadi, y de capitán tuvo que pasar la muga catalana a Francia por el monte en la retirada de 1939. De aquí su aventura americana en Santo Domingo, donde trabajando como jurista localizó todos los mecanismos de la dictadura del Padre de la Patria y Generalísimo Trujillo; con obra jurídica vasca importante que va publicando entretanto en Ekin de Buenos Aires y otras editoriales, llega a New York, donde el Lehendakari Aguirre lo nombra Delegado de su Gobierno en el exilio, enseña civilización Iberoamericana en la Universidad de Columbia, al tiempo que se propone hacer su Doctorado mediante la tesis que se va a titular: *La Era de Trujillo*. Tan pronto el dictador conoce la intención de Galíndez lo va asediando con amenazas, con visitas raras, y Jesús de Galíndez comienza a preocuparse; sabe que son varios los que han sido asesinados por el largo y siniestro brazo del dictador dominicano.

Yo mismo ví a Jesús en New York en este estado de ánimo ya el año 1954, dos años antes de su secuestro, incluso le acompañé a la Universidad para conocer una de sus clases, y llegamos a la misma con la 8ª Avenida, donde después fue paralizado mediante una inyección y conducido como un enfermo grave a un campo desde lo sacaron en una avioneta que condujo hasta Santo Domingo, y donde el dictador le hizo comer el libro, le cortó las partes y la lengua, y lo echó a los tiburones.

Esto tardó meses en conocerse.

Pues Alberto Elósegui sigue tenazmente todas las pistas, el largo proceso que se siguió en New York y en Washington hasta desenredar la enmarañada madeja que tejió el dictador con la complicidad de algunos importantes abogados norteamericanos comprados con abundante dinero.

Pero también hubo hombres honrados que lo defendieron con tenacidad admirable. Hasta llegar a conclusiones muy claras.

Es importante que conozcamos la suerte terrible de este vasco que quiso denunciar con la de Trujillo a todas las dictaduras que ha habido y hay aún en el mundo, publicando el libro que se hizo mundialmente famoso: *La era de Trujillo*.

Que seguramente dio qué pensar en España, frente a quien se lanzó años después, envuelto en llamas, con la misma intención de denuncia, Joseba Elósegui.

Como muchas veces en la historia, este pueblo pequeño pero terco en sus principios, ha estado con ellos en la vanguardia de la lucha por la libertad.